

LAS PALABRAS Y LAS COSAS

Antonio Orihuela

Día Mundial del Libro 23 de abril de 2013

Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura

LAS PALABRAS Y LAS COSAS

Antonio Orihuela

© Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura
Dirección General de Promoción Cultural
Consejería de Educación y Cultura
Gobierno de Extremadura
Mérida 2013

© Del texto: Antonio Orihuela

Depósito Legal: CC-0083-2013
Imprime: Control P

LAS PALABRAS Y LAS COSAS

I. Una mañana Simbad se levanta y siente frío. Toma un papel y escribe los grafemas del sustantivo F U E G O, después extiende sobre ellos las manos y se las frota, aliviado.

II. En un folio en blanco Joaquín Gómez escribe la palabra flor. La despega, letra a letra, y se la coloca en la solapa de la chaqueta.

III. Ramón Santana se compra por correo un par de diccionarios, pero cuando abre el paquete descubre con sorpresa que dentro de ellos lo que hay es una novela de aventuras y un libro de poemas. Presenta una reclamación y entonces le dicen que, en efecto, lo que se le ha enviado eran dos diccionarios pero que, con el zarandeo del viaje, las letras se han debido desordenar a su antojo.

IV. González de Rosende, en su *Vida del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor don Juan de Palafox y Mendoza*, nos habla de cómo el citado prelado ordenó en su testamento que fueran sus despojos abiertos en el pecho, extraído su corazón y envuelto con un papel que

dejaba dispuesto a tal fin, donde se podían leer los nombres de Jesús, María y José; y que, así envuelto, fuera su corazón introducido de nuevo en el pecho y entregado su cuerpo a una pobre sepultura. Según sus propias palabras, “para que así siempre tenga dentro de mi corazón, pecho y cuerpo, lo que deseé y deseo tener en medio de mi alma.”

V. Para demostrar la arbitrariedad del signo lingüístico, el cronista de Indias, Miguel Cabello Valboa, escribe en su *Miscelánea Antártica* de 1586: “Casco llama el Yndio en su lengua general de el Piru, á el pecho, y en la castellana ya sabemos lo que significa. A la arena llama el Yndio Tio, y nosotros al hermano de padre ó madre. Llamamos nosotros Mayo al quinto mes de el año, y en lengua de el Inga quiere decir Rio. A lo que nosotros llamamos olla, llama el Yndio manga, que clara se vee la diferencia. Macho llamamos nosotros á lo que es

de sexso viril, y en lengua de Yndios quiere decir viejo, y de esta manera se pudieran acomular infinitos, que aunque suenan á terminos, y vocablos nuestros son muy agenos en el significado de aquello que nosotros entendemos por ellos”.

VI. Cuando Gulliver visita la Academia de Lagado encuentra en marcha un proyecto científico para la abolición de las palabras. Se trataba, en suma, de ajustar los diálogos a los temas y evitar las confusiones y equívocos que rodean al lenguaje. El único inconveniente que presentaba era que, para expresarse, los interlocutores tenían que cargar en sus espaldas y las de sus criados con las cosas motivo de sus conversaciones.

VII. En el *Manifiesto dada* de 1918, Tristán Tzara dice: “Dada m’dad. Dada m’dad. Dada mhm’dad... yo no quiero palabras que fueron inventadas por otros. Todas las palabras

fueron inventadas por otros. Quiero mi propia estupidez y además las vocales y consonantes que le corresponden”.

VIII. Ezequiel estaba junto al río Kebar cuando una voz le dice que sea obediente y se coma un rollo de poemas que le extiende. Ezequiel lo come y le sabe a miel. Después la voz le dice que no se aflija porque, aunque quiera comunicar lo que había en el rollo, nadie querrá oírle.

IX. En *Los versos de la madera*, Liman Boicha recuerda al *almurabit* (maestro en lengua hasania) que le enseñó a leer y escribir poesía sobre un *louh*, especie de pizarra de madera, en el que se pintaba con una pluma de ave que se mojaba en tinta preparada a base de carbón mezclado con azúcar y esencias extraídas de las raíces de diversas plantas y arbustos del desierto del Sahara, suficientemente espesa

como para retener las letras en la pizarra. Después de las lecciones, el maestro le pedía que colocara su *louh* sobre un cuenco y esparcieran agua sobre las lecciones, sobre la fresca poesía. El agua y los versos se mezclaban en el recipiente: “Tómatelo todo —decía— para que fecunde tu mente”.

X. El anterior bebedizo lo encontramos también desarrollado por los poetas Joan Brosa, Joaquín Gómez y Eladio Orta, para este último, por ejemplo, la escritura es un proceso de recogida de palabras que, a modo de gotas, van siendo destiladas del agua, de la sal, de la arena o del fango. Una vez reunidas hay que verterlas en un cuaderno, juntarlas, mezclarlas con agua y beberse el poema resultante. A continuación hay que pasar a escribir el poema para, más tarde, leerlo y poder intuir que es lo que se habría querido decir con lo escrito. Joaquín Gómez, para el que, al estilo del poeta saharauí Liman

Boicha, comerse el poema es la mejor manera de asimilarlo, también propone varios procedimientos posibles para construir poemas, entre ellos, el de lavar las palabras a mano y a máquina y dejarlas después secar en el tendedero para que, una vez secas, aparezca el reluciente poema. Igualmente propone modificar el sentido de libros enteros por el procedimiento de agitarlos con golpes secos y seguidos, como se hace para bajar el mercurio del termómetro, para que las letras cambien de posición dentro del libro favoreciendo cada vez una nueva lectura del mismo.

XI. No lejos de la idea brossiana, el grupo conceptual CAPS.A. presentó al público en 1983 un estuche con trece ampollas inyectables cada una de las cuales contenía un líquido que ofrecía la posibilidad de adquirir la patología estética que se señalaba en el exterior del mismo, a saber: Dadaísmo, Surrealismo, Expresionismo, Informalismo, Action Painting, Cinetismo,

Hiperrealismo, Pop, Minimalismo, Conceptualismo, etc. Una vez infectado el usuario con alguno de estos ismos artísticos, si quería curarse de él le cabía la posibilidad de recurrir a la ampolla roturada bajo el nombre de CAPS.A., que se ofrecía en el mismo estuche como el antídoto perfecto para eliminar todo academicismo o tendencia historicista y favorecer el crecimiento de un arte libre.

XII. En el libro *Poemas de amor al hachís*, de Fermín Alegre encontramos al abrirlo una china de hachís de 0'50 x 0'50 x 0'25 cm. pegada en el centro de la única hoja que contiene dicho volumen.

XIII. Durante la Guerra Civil española, cuenta el sacerdote Cándido Alberola en sus *Sábados populares dedicados a María* que para sembrar con más ahínco la muerte entre

los enemigos, un alférez les ofrecía a sus soldados unas miniaturas de la Virgen del Perpetuo Socorro que todos toman, se santiguan ante ella, rezan y se la tragan para ir después serenos y tranquilos a repetir los heroísmos del día. Por su parte, las fuerzas paramilitares del partido de extrema derecha **Comunión Tradicionalista Carlista**, congregadas durante la contienda bajo el nombre genérico de **Requetés**, se confiaban antes de la batalla a unos escapularios en los que se podía leer “**Detente bala**”. Sorprendentemente, con estos mismos “**Detente bala**” han sido obsequiados los legionarios de las banderas que marchaban a **Afganistán** a comienzos del 2012. Por supuesto se han entregado con carácter voluntario al que lo ha solicitado. Los “**Detente bala**” fueron bendecidos por sacerdotes católicos: “Os lo ofrezco, pero sois vosotros los que lo tenéis que aceptar si tenéis fe, no es obligatorio, el que no quiera, está en su derecho y por eso no dejara de ser un buen legionario, por favor aceptarlo si realmente sois creyentes

y seguro que os ayudara en los buenos y en los malos momentos, pero no lo cojáís como el que lleva un amuleto, esto no es una pata de conejo, cogerlo como algo espiritual entre cada uno de vosotros y Dios”. A pesar de ello, bien por falta de fe del herido o por ineficacia metafórica, poca cosa hizo el escapulario del soldado Iván Castro cuando fue herido de gravedad el 5 de marzo de 2012 en Qala I Naw.

XIV. Rodrigo Fresán entra en una tienda para preguntar por su Kindle 3 averiado. El dependiente le informa de que el arreglo costará más que un modelo nuevo, y le recomienda comprarse un Sony Reader PRS-T2, que permite una lectura mucho más clara, ágil y rápida gracias a sus innovadores dispositivos. Rodrigo sale de la tienda y se dirige a una librería de viejo pensando, escéptico, que por muy complejos y sofisticados que se vuelvan los libros electrónicos, las personas siguen leyendo hoy a

la misma velocidad que leía Cervantes. En la librería, conquistado nada más entrar por el olor característico de estos comercios, se detiene largo rato sobre las cubiertas de los volúmenes, admirando una encuadernación a la española que se le hace rara, unas letras impresas en oro, una portada en hueco grabado. Sobre un montón, encuentra otros libros que conservan notas al margen escritas por algún lector anterior, rastros de ceniza de tabaco, manchas indelebles, bordes doblados que marcaron un día por donde avanzaba en la lectura su propietario o subrayados que indican fragmentos de texto que al lector le parecieron significativos. Un poco más allá descubre unos libros dedicados por sus autores, otros con extrañas anotaciones en la contraportada, varios ex libris, notas manuscritas, recibos de la compra y tickets de metro que quedaron un día entre sus páginas presos o que fueron alguna vez utilizados como marcapáginas... cada uno de aquellos libros ha sumado así, a la historia que cuenta, pequeños

retazos de la historia de sus propietarios, nuevos mundos añadidos a los mundos que contienen los libros. A la semana siguiente Rodrigo recoge su pedido en la tienda de electrónica y durante el trayecto hasta su casa no se separa de él, mirándolo, tocándolo, disfrutando de la misma manera que en su día disfrutó de su coche nuevo, aunque sabe que pronto trasladará ese mismo amor por otro modelo más reciente y con muchas más prestaciones. Rodrigo vuelve a reflexionar sobre la sociedad consumista, por el gusto por adquirir y sentirnos satisfechos sabiendo que tenemos almacenado en un pequeño aparato electrónico más libros de los que podremos leer en toda nuestra vida. Rodrigo llega a casa tras realizar también su visita semanal a la librería de segunda mano. Al abrir uno de los libros que ha comprado un papelito con un extraño mensaje en esperanto cae de él, se dirige entonces a su ordenador para buscar en el traductor de Google su significado en el mismo momento que se cae la red eléctrica.

XV. Bajo el nombre de *Sendeban o libro de los engaños de las mujeres*, se agrupan un conjunto de cuentos árabes, de origen persa, escritos entre los siglos IX-X. En uno de ellos, se cuenta cómo un mancebo había prometido no casarse hasta no conocerlo todo sobre las maldades de las mujeres y sus engaños, para ello, anduvo errante largo tiempo hasta llegar a una aldea famosa porque en ella vivían muchos sabios versados en tales asuntos. Instruido por ellos, escribió muchos libros sobre las artes de las mujeres y después decidió regresar a su tierra. En la primera venta que encontró en el camino contó al ventero su hazaña y este le felicitó pero su mujer, tomándolo por un loco, decidió escarmentarlo. Nada más marcharse su marido le propuso al joven que se acostara con ella, pero al desnudarse el joven, la mujer empezó a gritar y chillar alarmando al marido y al resto de los huéspedes que corrieron a la estancia en su ayuda. Mientras tanto la mujer le dijo al joven que, si quería salvar su vida, se metiera un pan en la boca, tornara en blanco los ojos

y se echara en el piso de tierra fingiendo estar poseído por el demonio. Después abrió la puerta y les dijo a todos que el joven estaba poseído y que sólo tirándole baldes de agua podrían sacar al demonio de su cuerpo, cosa que hicieron de buen grado hasta casi provocarle una pulmonía. Cuando se fueron, la mujer se acercó al joven y le susurro: “Amigo, ¿escribiste en tus libros sobre esto?”. Entonces el joven cogió todos sus libros y los echó al fuego, diciéndose que lo único que había hecho durante todo el tiempo que le tomó escribirlos había sido desperdiciar su vida.

XVI. Antonio López de Quiroga fue uno de los hombres más ricos del virreinato del Perú gracias a las minas de plata que explotaba en Potosí. Tenido por gran benefactor de dicha ciudad, era costumbre que diera todas las semanas una gran comida en su casa tras la cual salía a la puerta para arrojar algunas monedas a los pobres que allí se reunían en busca de limosna. Al ver

que uno de ellos permanecía indiferente ante la bullanga que se formaba en el acto del donoso dispendio, Quiroga le preguntó por qué ofendía así su obra de caridad, a lo que el mendigo respondió que solo aceptaría el dinero si antes él aceptaba retorcer la fastuosa capa que le cubría. Quiroga dudó, pero finalmente se quitó la capa, la retorció y de ella chorreó sangre.

XVII. Zakariyya Tamir cuenta, en su libro *Al-numur fi l-yawm al-asir*, cómo un escritor que tenía hambre le pide pan a la palabra pan. Las palabras le responden que ellas no tienen pan; entonces él se va al mercado, vende todos sus libros y compra pan.

XVIII. Invadido por el hambre, el gran maestro budista Tokuzan entra un día en una tienda y pide a la dependienta una torta de arroz. Como esta se demora en servírsela, Tokuzan comienza a

quejarse en voz alta, exclamando que cómo es posible que se le esté haciendo esperar de esa manera a él que es un reconocido especialista budista, uno de los más grandes exegetas del Sutra del Diamante, un famoso maestro sin rival en el mundo. La mujer, impasible, continúa con sus tareas sin hacerle el menor caso con lo que Tokuzan entra en cólera y hecho una furia le exige que le atienda inmediatamente. Entonces la dependienta toma una de las tortas y se la ofrece. “Toma –le dice– aquí tienes una torta para la mente que no come tortas”. A lo que el maestro le responde: “¡Mientras no necesita que le vendas ninguna torta!”

XIX. Alejandro González dijo que él nunca moriría de hambre, y se fue tragando todas sus palabras.

XX. Genro y Fugai discutían un koan que Yang-shan había presentado a un monje en su

zen-do o sala de meditación. Las letras *agua* no pueden saciar la sed, dijo Genro. Pero yo estoy viendo olas gigantes que van creciendo, contestó Fugai. Un dibujo de un pastel de arroz tampoco sacia el hambre, continuó Genro. Aquí tienes una bandeja llena de pasteles, concluyó Fugai.

XXI. Luis Felipe Comendador buscaba las palabras que resultaran un escondite perfecto; hace años que nadie sabe de él.

XXII. Tras marcharse todos los que habían acudido aquel domingo a escucharlo, el sabio Roshi se dirigió a recibir a otro maestro zen llegado desde un monasterio muy lejano, al elogiar este la gran cantidad de público que había acudido a escucharle, Roshi se limitó a decir: Cuando la gente viene aquí a oírme hablar, les ofrezco un sándwich. Los tontos escuchan lo que digo, los sabios se comen el sándwich.

XXIII. Yo soy poseído por aquello que poseo, había dicho Robert Filliou.

XXIV. Todos debemos esforzarnos en ir más allá de las palabras, sentencia Buda en *El Sutra del diamante cortador*, porque uno puede sentir apego por ellas, y no debemos sentir apego por nada. Debes comprender que mis palabras son como una balsa que se emplea para cruzar un río. Cuando su utilidad ha sido satisfecha, debe ser dejada atrás si queremos llegar más lejos. Permite entonces que la nada se aposente en ti. Cuando tu mente se llene de nada, lo sabrás todo.

Antonio Orihuela
Mérida, 23-04-2013

Elogios de la lectura:

- 2002 *Elogio de los libros*. Álvaro Valverde.
- 2003 *El festín de Alejandría*. José Luis García Martín.
- 2004 *Tampoco a mí me gusta*. (elogio adolescente de la lectura).
Javier Rodríguez Marcos.
- 2005 *Quijotes*. Antonio Sáez Delgado.
- 2006 *La lectora salvaje*. Isaac Rosa.
- 2007 *La Vida silenciosa*. Ada Salas.
- 2008 *Sitio de todos*. José Antono Zambrano.
- 2009 *La lectura como recompensa*. Irene Sánchez Carrón.
- 2010 *En el principio fue el sonido*. María Rosa Vicente Olivas.
- 2011 *La Vida que nos damos*. Basilio Sánchez.
- 2012 *Inventario del infinito*. Javier Alcaíns.
- 2013 *Las palabras y las cosas*. Antonio Orihuela.

Día Mundial del Libro
23 de abril de 2013

Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura
<http://lecturaextremadura.gobex.es>



GOBIERNO DE EXTREMADURA
Consejería de Educación y Cultura